

EL

ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena, Libertad, Comercio y Progreso, Mayo 24 de 1877.
 Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24. Fuera de ella, trimestre 30.

Sábado 2 de Junio.

El Eco de Cartagena

EL LUJO.

Combáete el lujo por muchos como un mal social, puesto que lo consideran como un gasto supérfluo, hecho solo por ostentacion y vanidad, tomando de aquí pie para tronar y anatematizar en artículos furibundos, contra las clases privilegiadas, que son las que mas pueden emplearlo. Los males que estas predicciones inconscientes las mas de las veces, y demasiado conscientes otras muchas, causan, son incalculables, porque ellas son la causa de ese malestar que se nota en las clases proletarias, y más particularmente del odio que comienzan a sentir hacia el capital, porque oyendo incesantemente decir que el lujo es la «sangre del pobre,» concluyen por creerlo ellos mismos, sin tener presente desgraciados! que el lujo es el que los mantiene y los sustenta.

No podemos negar que el lujo impide la formación de capitales, puesto que siendo costoso no da lugar a la economía, pero esta misma causa produce un efecto práctico puesto que sostiene en circulación una suma de numerario que en resumen siempre pára en manos del obrero, dándole ocupacion que de otro modo quizá no encontrarían, porque si bien el obrero podría buscar otra fabricacion ó industria, de pedido más frecuente, por ser de mayor y más inmediata utilidad, tambien es lo cierto que este trabajo está peor retribuido, pues siendo mas modestos sus precios son precisamente más económicos.

Muchos economistas defienden el lujo como un marcado síntoma de prosperidad y progreso, y que la que á veces empieza siendo una cosa supérflua llega á ser necesaria.

Sabido es que el bienestar social consiste en que se generalicen y

aumenten los gozes delicados, haciéndolos accesibles á todas las fortunas, hasta á las más modestas, y debe tenerse muy en cuenta que el lujo no es la disipacion y el vicio.

El lujo es el refinamiento de la satisfaccion de nuestras necesidades sociales y materiales: el lujo consiste en la elevacion de los gozes delicados, haciéndolos mas completos.

El alimento es un lujo cuando usamos manjares, que ademas de reunir las condiciones marcadas por la higiene, son gratas al paladar; y hasta el modo de presentarlos es un lujo, si se hace de manera que solo tienda á alagar los otros sentidos.

El lujo es el arte, puesto que pedimos á la estética y venga en auxilio de los gozes materiales, suavizándolos, afinándolos, por decirlo así. El lujo es quien pide á la arquitectura esos magníficos edificios que honran el ingenio humano, á la pintura lienzos inmortales y á la escultura estatuas de inestimable valor. El lujo es quien ha levantado esos temenos del arte donde solimos oír a los privilegiados de la naturaleza, que ya con sus voces ya con sus instrumentos subyugan y fascinan.

Así entendiendo el lujo, lejos de ser rechazado por ciertas escuelas socialistas debe ser aplaudido y alabado, porque á mas de revestir la forma utilitaria es la obra de la civilizacion y el progreso, y así lo han aceptado la moral y la economía de consumo.

Pero el lujo no es solo lo que dejamos expuesto; tambien reviste otras formas tan delicadas como las anteriormente dichas, aunque mas intima. La limosna, esa donacion que hacemos de lo superfluo, es cierto, que revela un deber pero que de conservarla aumentaria al capital.

Uno de los principales argumentos de que se valen los socialistas para predicar la limosna, es el de que si cada cual se reserva y aplica exclusivamente la riqueza que tiene se hace imposible la vida para aque-

llos que no producen. El huérfano, el hecho del desarrollo preciso para el trabajo, el anciano, el enfermo, todo por cualquier causa, quedarán reducidos á la miseria: en este sentido la limosna es una necesidad: pero si apesar de que todos nos hacemos cuenta de que el estado tiene la imprescindible necesidad de atender á estos desgraciados seres en sus asilos y hospitales, no nos retraemos de dar limosna entonces reviste un carácter de lujo, que como decimos antes, está bien empleado; puesto que reviste un carácter utilitario y práctico digno de aplauso.

Cuantas industrias, cuantas fabricas y familias no viven hoy del lujo: grandes disfrutes de las clases acomodadas redundan solo en beneficio de las proletarias quienes con su trabajo, perfectamente retribuido, lo que no sucede siempre en otras industrias, pueden atender honradamente á sus obligaciones. No han faltado declamadores que quieran echar la responsabilidad de la crisis social porque está atravesando el país, al lujo inusitado de la aristocracia del dinero, ¡insensatos! No ven ó no quieren ver las inmensas ventajas de ese *lujo inusitado*, que sostiene en constante circulacion centenares de millones, los cuales pasan por todas las manos, y sabido es que el dinero es como el agua, que por do quiera que pasa va dejando algunas moléculas; y por eso vemos que todas las industrias aspiran al lujo, mejorando sin cesar las condiciones de sus productos, y el deseo de gozarle es el estímulo mas poderoso de la actividad económica. La riqueza es un medio, y la riqueza no puede ser destruída arbitraria y caprichosamente; y conociendo el valor de la riqueza es como se comprende que empleándola en satisfacer nuevas necesidades ó en perfeccionar las conseguidas, es como se aplica á su verdadero destino, que es el del bienestar que proporciona.

La riqueza no tiene otro objeto ni fin, y el capitalista que desconociendo este principio aglomera sumas enormes, quitándolas de la circulacion, y privándose á pesar de su dinero, de esos gozes naturales que so-

lo el dinero puede proporcionar, comete en nuestro sentir un crimen. Y no es nuestro ánimo atacar el ahorro: nada mas lejos de nuestro pensamiento, pero una cosa es el ahorro, hijo de la economía y otra la miseria, que es lo que combatimos. El que teniendo uno gasta uno, hace mal, pero el que teniendo dos gasta uno goza de su dinero, dándole el verdadero valor y alcance para que fué destinado desde su creacion.

Ya hemos dicho antes que en la ciencia como en la vida práctica, se confunden ordinariamente el lujo y la disipacion: mas para nosotros son dos formas diversas del consumo, cuya distincion se demuestra fácilmente.

Puede que otro dia con mayor espacio de tiempo entremos en esta distincion.

Misceláneas.

Mucho cuesta diariamente el sostenimiento de esas flores con faldas, pero en honor á las tradiciones religiosas de Paris, recordaré tambien que este hermoso mes se invierten considerables sumas en los cultos católicos de las «Flores de Mayo.» Un presupuesto basado en la observacion dá los siguientes resultados: En flores naturales 3000 duros; en cera 2500; en ornamento 2000; en limpieza, ornamentacion, velos, coronas, alhaja, etc. 3000; todo lo cual, gracias al fervor parisien ingresa en estas fiestas en las arcas del comercio al pormenor de la gran capital.

Refiere «La Andalucía,» de Sevilla, el siguiente hecho:

«Segun parece, un vecino acudado del barrio de Triana, recibió anteayer un anónimo en el que se le pedia una respetable suma, amenazándolo con la muerte. La forma en que debia hacer la entrega era bastante original.

Se exigia en la carta, que á las nueve en punto de la noche saliese